

MANUEL REYES MATE, LA MEDIA NOCHE EN LA HISTORIA

NUMAS ARMANDO GIL OLIVERA*

RESUMEN

Era él, Manuel; Manuel Reyes Mate Rupérez. Nos conocimos en Barranquilla en el año 2000. Había desarrollado un seminario de tres días, sobre Fisir sobre historia W. Benjamin, en el Teatro de Bellas Artes, para profesores y estudiantes del Programa de Filosofía de la U. del Atlántico. Ahora inauguraba el III Congreso Iberoamericano de Filosofía en la Universidad de Antioquia, realizado en Medellín del 1 al 5 de julio 2008.

Palabras clave

Historia, Entrevista, Filosofía.

ABSTRACT

It was him, Manuel; Manuel Reyes Mate Rupérez. We met in Barranquilla in 2000. He had developed a seminary in three days, about Fisir in the history W. Benjamin, in the Bellas Artes Theater, to professors and students of Philosophy in Atlantico University. Now he was opening the III Iberoamerican Congress of Philosophy in Antioquia University, done in Medellin from July 1st to July 5th 2008.

Key words

History, Interview, Philosophy.

* Profesor investigador. Grupo de Investigación Cronotopia-Afiliado a Colciencias-Grupo A. Programa de Filosofía. Universidad del Atlántico. mochueloscantores@yahoo.com

Es profesor de investigación del CSIC. Realizó sus estudios en París, Roma, MÜNSTER in Westfalen y Madrid. Ha sido miembro fundador del Instituto de Filosofía y su Director desde 1990 a 1998. Dirige el proyecto “Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía” y es el investigador principal de “La filosofía después del holocausto”. Pertenece al Conseil Scientifique del Collège International de Philosophie, de París. Colaborador habitual en las páginas de *El País* de Madrid y el Periódico de *Catalunya*. Autor de *La Razón de los vencidos* (Anthropos, 2ª ed. 2008; trad. al francés).

Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos (Anthropos, 1997; trad. al inglés); **Pensar en español** (Puf. 2001); **Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política** (2003; trad. al inglés); **A contraluz de la ideas políticamente correctas** (Anthropos, 2005); **Medianoche en la historia, comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”** (2003).

Aprovechamos un descanso después de la plenaria y dialogamos así:

...Un tema de moda...

NAGO Hoy estamos hablando de nuevo acerca de las víctimas. Siempre lo hemos hecho; antes era un tema que no se tocaba y hoy tiene plena actualidad. Como que nos han oído por fin.

Manuel Reyes Mate Sí, tiene razón. Esa es la diferencia: Antes solo nosotros hablábamos del tema; y ahora lo hace casi todo el mundo. Las víctimas se han hecho socialmente visibles y hasta han comenzado a convertirse en un problema político y social. La sociedad en su conjunto es sensible. Y este de las víctimas es un problema que sucede no solo en Colombia sino también en España y en muchas otras partes del mundo. Esto indica que es muy difícil pensar en un problema político en el que ha habido violencia al margen de las víctimas. Para que las respuestas políticas a la existencia de ellas sean efectivas hay que analizar muy bien qué tipo de daños e injusticias se han cometido con las víctimas para poder articular una respuesta política justa. Y eso es un trabajo local. En cada sitio hay que revisar muy bien ese fenómeno.

...La violencia y los tipos de daño que produce...

En general se puede decir que la violencia política produce tres tipos de daño. *En primer lugar un daño personal* evidente producido cuando se mata a alguien, cuando se le tortura o secuestra, se le extorsiona, amenaza. En estos casos se produce un daño que afecta a la persona y a su entorno familiar o de amigos.

Un segundo tipo de daño es el daño político que es aquel que ocurre cuando alguien mata a otro por razones políticas y de esta manera está enviando

un mensaje como es el de que el violento está luchando por una sociedad política; y entonces, en esa sociedad la, víctima no tiene sitio, es “supérflua”, como dice Hannah Arendt. En tal caso se le niega a la víctima el carácter de ciudadano y eso causa un daño político.

El tercer tipo de daño es el daño social y se da cuando se mata a alguien por razones políticas y de esta manera se divide o se causa una fractura en la sociedad. Y hay una división entre quienes lloran las muertes y quienes las celebran. Aquí se produce un daño social en el sentido de fractura social y también en el sentido de que se empobrece la sociedad.

...La memoria de lo irreparable...

Y es que el crimen empobrece a la sociedad porque se la priva de la víctima, pero también del victimario, aunque el victimario haya pasado a ser un delincuente, por lo cual pierde la condición de ciudadano activo.

Hay que ver como se concreta este tipo de daño en cada sociedad y hay que buscar una respuesta, que debe ser muy diferenciada. La respuesta justa política al daño personal consiste en la reparación; en la reparación de lo reparado. Se puede reparar a la familia de las víctimas ayudándoles con la vivienda, con la educación de los hijos, con la búsqueda de un trabajo o un subsidio. La sociedad tiene que dar una respuesta de reparación

en lo que haya de reparable. Y cuando resulte irreparable hay que mantener la memoria; eso no hay que echarlo al olvido. No se puede reparar una vida asesinada y por tanto la sociedad está obligada a recordar si quiere dar una respuesta justa a esa violencia, a ese daño personal; tiene que recordar lo irreparable.

La respuesta políticamente justa al daño político, a esa negación de la ciudadanía, la podríamos resumir con la palabra reconocimiento. Hay que reconocer a las víctimas, reconocer su carácter ciudadano; y esto no solamente de boquilla, sino tratando de construir una comunidad política que repiense a fondo la relación entre violencia y democracia. La respuesta políticamente justa al daño social consiste en pensar un proceso de reconciliación que es muy complejo, porque supone acercar a sectores enfrentados que se han hecho mucho daño. Ese proceso de reconciliación supone recuperar para la sociedad al victimario y a la víctima para reconocerle su significado político y al victimario para hacerle saber que es importante para la sociedad; eso tiene que saberlo el victimario. Tiene que saber es que debe haber reconciliación en esa sociedad que él ha roto; los demás le deben decir que es muy importante para esa sociedad reconciliada; no porque haya hecho un gran gesto, sino que ha producido un gran daño. Pero es imprescindible ese discurso; es fundamental para la reconciliación. Al hacer la reinserción en la sociedad

se supone que tiene que dar un paso al frente. Tiene que reconocer que lo que ha hecho no es un acto grandioso o heroico, sino un daño, aunque haya tenido las mejores motivaciones ideológicas. Si el que comete un crimen político piensa que esto es un acto heroico, matar a un inocente, estamos en el punto cero, o menos cero. El punto de partida del proceso de reconciliación supone por parte del victimario el reconocimiento del daño. Es muy difícil, desde luego, que el que mata por presuntas utopías en nombre de una sociedad acepte que su acto fue dañino. Debe reconocer que asesinando a otro ha matado de alguna manera su propia humanidad. Y entonces debe dar un paso adelante; y sería deseable que la víctima diera otro. Pero más importante que la reparación es la memoria de lo irreparable. La sociedad se la debe a la víctima. Seguramente eso no consuela ni sana a la víctima, pero es lo que la sociedad puede hacer por ella.

...El perdón político y la víctima...

La palabra víctima implica tomar a seres inocentes como un medio político; la utilización de la vida del inocente como un instrumento político. Naturalmente, tenemos derecho a recurrir a Auschwitz y a lo que sea para interpretar esto. Lo cierto es que ha tejido la sensibilidad sobre las víctimas gracias a la reflexión sobre el holocausto.

Siguiendo a Hannah Arendt, el per-

dón político es un gesto gratuito; algo que no se le puede exigir a la víctima; nadie puede sustituir a la víctima en el perdón, pero tampoco nadie se lo puede exigir; por eso es un acto gratuito. Hay que tener en cuenta que la víctima ha sufrido un daño que no se puede reparar. Puede quedar dañada de por vida en su psiquis, en su equilibrio psicológico, en su forma de ver el mundo, mantener una desconfianza ante los demás. Se le hace un daño irreparable y la sociedad en su conjunto tiene que reconocerlo. Y por ello la reparación es lo fundamental.

...Una lógica política que se construye sobre la violencia...

Cada fenómeno de violencia es diferente, pero la violencia política es igual en todas partes. Una cosa fue Auschwitz, otra la exYugoslavia, otra lo ocurrido en los países centroafricanos y otra la de Colombia. Pero todos estos fenómenos tienen algo en común. Y si Auschwitz es hoy importante es porque eso que era común, que siempre estuvo oculto, se ha puesto muy claramente de manifiesto. Y eso común, esencial, puesto de manifiesto en Auschwitz, es algo que está muy presente en todas las violencias políticas. Es sencillamente la idea hitleriana de conseguir objetivos políticos masacrando a una persona o a un grupo. Ese es el problema fundamental. Lo demás es secundario y obedece a circunstancias muy especiales que se pueden analizar. En cada sitio hay una interpretación diferente de la violen-

cia. En Auschwitz la persecución de los judíos tuvo causas racistas; hay que remontarse a la historia del anti-semitismo muy específico para entenderlo. Y en otros sitios es diferente. En España la lucha del terrorismo vasco no representa al nazismo; es, sencillamente, una idea nacionalista, etnicista; y etnicismo no es lo mismo que racismo, lo que explica e interpreta la realidad del país vasco como un país ocupado.

Pero insisto en que si queremos entender la violencia, el discurso de los victimarios es secundario y el discurso de la víctima también. Lo importante es el hecho efectivo de la muerte y lo que hay detrás. Es decir, una lógica política que se construye sobre la violencia, pues se hace matando. Ese es el problema de la violencia política del terrorismo y es igual en todos los sitios. Es evidente que si hoy damos tanta importancia a esta, entendemos que ya no se puede hablar solo de justicia y castigar al culpable. Debemos también ser conscientes de la injusticia que se comete con la víctima, porque su vida es utilizada políticamente para conseguir un fin; si eso se hace así es porque hemos avanzado mucho en cuanto a la importancia que tiene la víctima; en el conocimiento de la víctima. Y eso nos lo ha dado Auschwitz. Porque ha provocado una concentración de reflexión que se podría haber producido también en otros sitios. Pero los resultados de esa afirmación son universales. Por eso decimos que Auschwitz es singular. Allí la violen-

cia alcanzó unos límites desconocidos, singulares, incomparables con cualquier otra violencia. Y por eso el tribunal de Nüremberg en 1945-1946, cuando se reunió para juzgar ese crimen que se produjo, tuvo que inventarse una figura jurídica nueva: “crimen contra la humanidad”.

Genocidios han habido muchísimos antes. Pero la humanidad entendió que se había alcanzado un umbral desconocido de horror y para significarlo creó una figura jurídica que ahora se aplica a los genocidios. Desde entonces los genocidios son “crímenes contra la humanidad”. Pero es en torno a Auschwitz que se produjo esa conciencia de la gravedad de esa situación. Auschwitz es singular, pero al mismo tiempo ejemplar. Es decir, lo que ocurrió allí sucedió en muchos sitios. En el fondo, lo que pasó allí está ocurriendo en muchos sitios.

...La instrumentalización de la memoria...

La memoria es un material bastante explosivo, inflamable y peligroso y por eso todo el mundo quiere encauzarla. Entonces hablamos de “política de la memoria”. La política de la memoria es la instrumentalización de la memoria. En España, por ejemplo, ha habido tres treguas, tres declaraciones de alto el fuego. Una tuvo lugar al final de los años 80 con Felipe González; la segunda fue en los años 90 con Aznar y la tercera con Zapatero. En las dos primeras no se hablaba de víc-

timas y en la tercera sí. En esta tercera se ha hablado bastante de las víctimas. Un partido se apropió de las víctimas y estas resultan profundamente desacreditadas por una instrumentalización política. Eso fue lo que a mí me llevó a la reflexión de que lo importante en el caso de las víctimas no es el discurso que estas tengan, sean de derecha o de izquierda, ni tampoco el discurso de los políticos, sino la significación objetiva de la víctima; y habla es el hecho. Eso es fundamental para evitar la instrumentalización política de la memoria. Y esa instrumentalización se da de forma constante. Decía Renan que no hay pueblo que se precie de que no inventa su pasado. Las identidades nacionales normalmente se construyen sobre mitos falsos, en el sentido de que lo que hacemos es seleccionar una historia compleja, una serie de acontecimientos; y esa selección ya es una decisión arbitraria, es una ideología. Podríamos, por ejemplo, hacerla marxista y así construimos una identidad. Son identidades construidas; un claro objeto de manipulación de la memoria. Para evitarla creo que hay que sacarse la figura de las víctimas. Y por eso las víctimas no tienen que ver con los casos ideológicos. Puede haber víctimas en cualquier campo. En el caso español hubo víctimas de ciudadanos corrientes, pero también el Estado produjo algunas víctimas debido a los nacionalismos radicales como resultado de la Guerra Civil. En la Guerra Civil española se produjeron víctimas en los dos bandos. Hubo muchos se-

res inocentes sacrificados en un bando y en el otro y esas son víctimas. Lo de la víctima está más allá de la visión política, lo cual no significa que haya que juzgar de la misma manera al fascismo y a la República española. Los juicios políticos sobre el pasado tienen que ser matizados. Para nada se puede poner en el mismo nivel a un gobierno legítimo como fue el de la República española y al golpismo, como fue el del fascismo franquista. Sin embargo, víctimas hubo en los dos bandos

...El Ángel de la historia y el progreso...

En la *Tesis 9* sobre la violencia, Benjamin plantea la metáfora del *Ángel de la historia*; un ángel que vuela potente y tiene la particularidad que no mira hacia adelante sino hacia atrás. Y ese Ángel que vuela a todo trapo tiene el rostro despavorido, horrorizado, porque ve que su vuelo hacia adelante, que su progreso, se hace sobre cadáveres y escombros. Lo importante de esa imagen es ver que todos miramos la misma realidad. El Ángel de la historia mira en la misma dirección que nosotros los espectadores, que miramos hacia atrás, y algunos dicen que eso es el progreso. Entonces el Ángel está avanzando sobre cadáveres y escombros y no pasa nada; se cree que está progresando; interpretamos eso positivamente como un progreso. Es lo que vemos los humanos, porque entendemos que el progreso es bueno si avanza pese a todo. Pero el Ángel de

Benjamin está horrorizado. Le parece que lo que está ocurriendo es terrible, pues se fija en el precio del progreso; da importancia al costo del progreso, a los cadáveres y escombros. Esa es la ambigüedad del progreso; esas son sus miradas.

El progreso es un fenómeno, el fenómeno de todo el desarrollo occidental que ha ido avanzando a lo largo de los siglos, que ha ido alcanzando nuevas metas científicas, tecnológicas, políticas, militares. Y lo que está diciendo Benjamin es que ese progreso es muy ambiguo, que no basta progresar para juzgar moralmente positivo un progreso. Un progreso puede ser moralmente injustificable. Benjamin no quiere decir con esto que tengamos que volver a las cavernas o que haya que renunciar al progreso. Lo que nos dice es que seamos conscientes de su profunda ambigüedad y que se debe distinguir muy bien entre dos modelos de progreso. Porque no es lo mismo un progreso cuyo objetivo sea la humanización del hombre, que un progreso construido únicamente para conquistar nuevos espacios. En el primer caso, cuando el objetivo es la humanización del hombre, el progreso es un medio y significa que el hombre tiene que progresar en lo que lo humanice y renunciar a muchos progresos que lo deshumanizan. Por ejemplo, la humanidad no tenía ninguna necesidad de inventar la bomba atómica. Sin embargo, ese invento se registra como un gran progreso de la humanidad. Pero en realidad es un retroceso des-

de el punto de vista moral. Pero cabe un progreso en el que el objetivo sea poner la ciencia, la tecnología, al servicio de la humanización del hombre. El descubrimiento de la penicilina es un progreso humanitario. Benjamin afirma que los procesos históricos tienen dos lecturas, pero hasta ahora nos acostumbramos a pensar que era moralmente bueno si producía conquistas de nuevos espacios. Pero Benjamin dice: *“No, no hay progreso cuando lo que conseguimos no es mayor humanización del hombre”*.

Hegel es el pensador más claro a este respecto. En la *Introducción a la Historia* se convierte en una especie de notario de la realidad. Es un filósofo muy poco original y explica que lo que ha hecho la humanidad es desarrollarse; es decir ha ido progresando. ¿Cómo? No hay que inquietarse, pues es solo: *“Como aplastar algunas florecillas al borde del camino”*. La humanidad no se ha inquietado porque ha puesto toda su inteligencia al servicio de quitar importancia a sus víctimas. Y ahí está la teodicea, que nace con una enorme pregunta: ¿Por qué el mal? Es una pregunta que se hace a Dios. En una sociedad religiosa se le pregunta a Dios, que es un ser omnipotente y bueno: ¿Cómo es posible el mal en el mundo? Vaya mundo que has hecho. ¿Y qué hace la teodicea? Hegel dice que no es cosa del hombre. La respuesta que da San Agustín en *La razón del mal* es la libertad humana y de esa manera destruye la pregunta de la teodicea. Porque el hombre es

un pobre desgraciado. El problema no es del hombre, el problema es de Dios que ha creado al mundo. La teodicea se quita del medio y se da cuenta del enorme problema que significan las víctimas de este matadero que es la historia. Pero la teodicea quiere un final feliz.

La inteligencia humana, sobre todo la filosofía, se ha aplicado a quitar valor a las víctimas, y con las filosofías del progreso se justifica todo si al final se consiguen resultados o progreso para las generaciones futuras o para una parte de la sociedad. Pero eso lo que hace es justificar la idea de las “flore-cillas”. Y es Benjamin quien se rebela contra ese tipo de filosofías de la historia.